



La pieza del mes



Julio 2009

Arte mueble de la capilla-panteón del palacio de Sobrellano de Comillas

Uno de los indianos más conocidos de Cantabria y, sin duda, uno de los personajes más destacados del panorama socioeconómico de finales del siglo XIX, fue el primer marqués de Comillas, don Antonio López y López. Nacido en Comillas, fue el artífice de la profunda transformación que experimentó la villa cántabra desde el último tercio del siglo XIX, convirtiéndose en uno de los principales centros artísticos del momento, campo de ensayo de nuevas soluciones que poco después se incorporaron al Modernismo.

A don Antonio se debe la construcción del conjunto de Sobrellano, proyectado en 1878 por Juan Martorell (padre del movimiento neogótico catalán), e integrado por el palacio y la capilla-panteón, ambos con claras referencias al mundo medieval. En un primer momento se pensó en construir la capilla junto al cementerio, si bien la prematura muerte del primogénito del marqués, don Antonio López y Bru, acaecida en 1876, y poco tiempo después la de su hermana María Luisa hizo que se cambiaran los planes. A partir de ese momento se decidió construir una capilla-panteón en el entorno del futuro palacio de Sobrellano y de las casas familiares del Llano.

Las obras de la capilla-panteón se iniciaron a finales de 1880 o principios de 1881 utilizando modelos góticos centroeuropeos que dieron como resultado un



catedral a pequeña escala. Tiene una sola nave rematada por una cabecera poligonal en torno a la que se forma un deambulatorio que alberga los monumentos funerarios de los Comillas.

En los diseños de estos panteones y del resto de la obra mueble del edificio intervinieron algunos de los más prestigiosos artistas modernistas del momento. Es el caso del altar, diseñado por Juan Martorell y realizado en los talleres de Francisco de Paula Isaura, que posee una mesa de bronce pulido y un frontal con medallones que portan los símbolos de los Evangelistas y el Agnus Dei. Sobre el altar se sitúa la imagen del Sagrado Corazón, del escultor Roig y Cerdá, enmarcada por dos ángeles músicos.

El diseño de los bancos, de los reclinatorios y de un sitial le fue confiado a un joven Gaudí por Eusebio Güell, recayendo su ejecución en los talleres Puntí de Barcelona. En ellos se advierte el apego del artista a los modelos góticos, al tiempo que se anuncia un incipiente Modernismo. Destaca especialmente la recargada decoración, entre la que ya aparece la figura del dragón alado, que posteriormente utilizará Gaudí en la verja de la finca Güell de Pedralbes.

Tal y como señalamos anteriormente, en la girola de la capilla-panteón se ubican los monumentos funerarios de los Comillas. El sarcófago que alberga los restos del primer marqués de Comillas, de pórfito y bronce, fue diseñado por Juan Martorell y fundido en bronce en los talleres “Hijos de Francisco de Paula Isaura”. Posee un basamento de inspiración gótica y su frente se decora con una escena de claros aires románticos (ejecutada por Venancio Vallmitjana) en la que el difunto es conducido por un ángel en su último viaje a bordo de una barca en la que también se encuentra la personificación femenina de la Iglesia portando el símbolo de la cruz.

El panteón destinado al primogénito, Antonio López Bru, es obra de Agapito Vallmitjana. Aunque no se sabe con certeza, es posible que fuese realizado en



torno a 1878, cuando el marqués ya había decidido hacer la capilla-panteón para albergar los restos de su hijo. Se representa al joven recostado sobre un almohadón, leyendo un libro religioso que sostiene con su mano derecha. Su parecido con el hijo del marqués fue tal que se sustituyó este retrato por un Cristo yacente que imitaba a otro de Gregorio Fernández. Bajo ese Cristo se enterró finalmente el segundo marqués de Comillas, don Claudio López Bru.

El hermano del primer marqués, Claudio López y López, y su mujer, Benita Díaz de Quijano, están enterrados en un panteón realizado por José Llimona y Barbany hacia 1903 por encargo de su sobrino Claudio López Bru. Este monumento de mármol blanco sobre base de otro gris es el más modernista del edificio. En él se representa, en el centro, un bajorrelieve de la Ascensión de la Virgen entre dos ángeles, flanqueada por las alegorías de La Plegaria, a la izquierda, y la Resignación, a la derecha. El sfumato y la melancolía de los rostros son rasgos característicos de Llimona que evidencian su maestría a la hora de transmitir las emociones.

A José Llimona se debe también la lápida sepulcral de los primeros marqueses, encargada en 1903. La lápida está enmarcada por dos doncellas que repiten el modelo de mujer que aparece en el anterior panteón y que es característico de Llimona y típicamente modernista. Las jóvenes están realizadas en mármol blanco, mientras que el fondo es ocre.

El diseño del sepulcro de María Luisa López Bru, hija de Antonio López fallecida en 1879 víctima del tifus, ha sido atribuido a Martorell y la realización del grupo escultórico al taller de los Vallmitjana. De mármol blanco, tiene tres portadas con gabletes de arcos trilobulados bajo los cuales hay cartelas o rollos sin inscripciones. Sobre el respaldo del sarcófago se sitúa una escultura de mármol blanco de un ángel que sostiene a una joven sentada que mira hacia arriba, simbolizando el momento en que la hija del marqués llega al cielo.



El panteón más reciente es el de Claudio Güell y Churruga, conde de Ruiseñada, cuya ejecución tuvo lugar en 1960 de manos de Antonio Navarro Santa Fé. Repite la utilización de mármol blanco y en él se representa un sarcófago sobre el que se asienta una imagen de la Ascensión de la Virgen enmarcada por un arco angrelado.

A otro de los grandes artistas modernistas, Doménech i Montaner, se debe el proyecto de la lápida de bronce que se sitúa sobre el suelo de la capilla-panteón, ejecutada en los talleres de la casa Masriera y Campins de Barcelona en 1892. En el centro lleva una corona y un escudo inclinado y en el borde, en letra gótica, figura la siguiente inscripción: “SEPULTURA DEL PRIMER MARQUÉS DE COMILLAS EXCMO. SR. DON ANTONIO LOPEZ Y DE SU FAMILIA”.

Todas estas piezas y la propia arquitectura del edificio hacen de la capilla-panteón de Comillas uno de las obras más señeras de esta localidad cántabra.





BIBLIOGRAFÍA

ARNÚS, M.M.: Comillas. Preludio de la Modernidad. Madrid, 1999.

GARCÍA GUINEA, M.A.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, F.; ÚBEDA DE MINGO, P.: El palacio de los Marqueses de Comillas (Cantabria). 1878-1899. Santander, 2004.

SAZATORNIL RUIZ, L.: Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX. Santander, 1996.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: **Eduardo Casas Rentería**

DIRECTOR DE LAS AULAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: **Ramón Maruri Villanueva**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

Fecha: Julio de 2009

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.